

SUMARIO

Acerca de los discursos del Sr. General Ochando.—Port-Arthur, por el comandante de ingenieros, Juan Avilés.—La artillería pesada de campaña en Alemania.—Indemnizaciones de orden público, en Italia.—La desinfección del ejército japonés á su regreso de la Manchuria, por el Doctor B. de Benque.—El destino de los oficiales de infantería en Francia.—Pruebas de la nueva artillería de campaña italiana.

BIBLIOTECA

Pliego 15 de **El tiro colectivo**, por A. Collon, comandante de Artillería belga.

Pliego 12 de **Geografía é Historia de Menorca**, por D. Lorenzo Lafuente Vanrell, primer teniente de Infantería.

Pliego 47 de **Geografía Universal**, por D. Luis Trucharte y Villanueva, comandante de Infantería.

Pliego 1 de **Posesiones españolas en el Africa Occidental**, por D. Antonio García Pérez, capitán-profesor en la Academia de infantería.

ACERCA DE LOS DISCURSOS DEL SR. GENERAL OCHANDO

Aparecen también en los discursos del Sr. General Ochando otros dos puntos de alta importancia. Nada mejor que conservar íntegra su exposición, que copiamos de los discursos referidos (1):

«El ejército francés de Austerlitz, compuesto de hombres vigorosos, de veintidos años arriba, hizo marchas forzadas, recorriendo en conjunto 400 leguas con pocos rezagados; pero en la campaña de Rusia, aquel ejército de adolescentes sembró los caminos de hombres fatigados y los hospitales de enfermos. Nosotros admitimos los soldados en los pueblos y luego en el ejército sin reconocerlos, y, como es natural, á poco de llegar á los cuerpos tienen los débiles y enfermos que pasar inmediatamente á los hospitales, contagiando á la gente sana.—A Cuba fueron en una ó dos expediciones soldados de la primera reserva que habían servido ya y tenían veintitrés ó veinticuatro años. Estos soldados apenas si enfermaron, pero, en cambio, cuando se enviaban soldados de diecinueve años, causaban numerosas bajas y eran verdaderamente carne de hospitales —...recuerdo la célebre Memoria del ilustre general de la primera guerra civil, D. Luis Fernández de Córdoba, en la que decía que la célebre quinta de 100.000 hombres de Mendizábal no le había servido para nada, que «los quintos llegaron tarde, de mil puntos lejanos; no tenían instrucción, ni les acompañaba nadie que pudiera dársela; venían sin armas y sin

(1) Véanse los números 6 y 10 del 25 de Marzo y 25 de Mayo, 1907.

vestuario y no fueron, por consiguiente, un refuerzo, no, sino la más pesada carga que haya tenido el ejército y el mayor embarazo para mí. No pasaron de 17.000, que fueron repartidos en todos los cuerpos del Ejército... Con sus primeras marchas llenaron los hospitales y entorpecieron la agilidad de las tropas, subordinadas á la debilidad con que sobrellevaban la fatiga los nuevos compañeros. Todos juntos, divertirían á un sólo batallón carlista.»—El Sr. Marqués del Duero dice en sus estudios de táctica lo que pasó en la guerra de la Independencia. Antes de ella el ejército quedó tan disminuído, que al levantarse en armas el país para rechazar la invasión, fué preciso empezar por crear cuadros. ¡Cuánta sangre no costó á los pueblos el haber olvidado la necesidad de mantener el ejército bajo un pie de organización respetable para semejante eventualidad! En Medellín, nuestra infantería, 20.000 hombres mal armados y mal mandados por jefes sin instrucción militar, avanzó en batalla en una sola línea sin reserva alguna; y 2.000 jinetes, precipitadamente armados é instruídos, tuvieron que hacer frente á 3.000 franceses, para salvar al retirarse á la desordenada infantería. Así se comprometía el honor de la caballería y de los generales, á quienes se calificaba de traidores si con tales elementos no cometían la imprudencia de buscar al enemigo.»

En estos párrafos hay materia sobrada para una labor útil y fecunda. Necesidad de cuadros permanentes, de efectuar una verdadera selección física en los mozos antes de llamarlos á filas, de generalizar la instrucción militar, de vigorizar las reservas para no tener que recurrir á anticipar la llamada de los reemplazos al estallar una guerra... Cuestiones son todas estas de carácter fundamental y en las que descansa en gran parte la fuerza y eficacia del ejército, y constituyen un recuerdo muy oportuno de un punto que se tiene algo olvidado desde los tiempos de Napoleón. A este insigne capitán se debe el principio de la masa, de buscar la fuerza en el número y extender el servicio militar, principio que no tardó en adquirir todo su desarrollo en Prusia, pero Napoleón no descuidó, antes al contrario, cuanto podía afectar á la composición del ejército, y sólo después de estar agotados por largas guerras los recursos de Francia hubo de valerse de jóvenes en pleno periodo de desarrollo y evolución orgánica, los cuales constituyeron un motivo de debilidad que pagó caro aquel gran caudillo. Sin perjuicio de reforzar en número nuestro ejército activo y de reserva, preocupémonos más de mejorar la calidad de las tropas, haciendo lo que aconseja el Sr. General Ochando, y amplíemos el cuadro de exenciones, pues el corto contingente que se llama á filas con relación al cupo total se presta á que en el ejército figuren solamente hombres escogidos, vigorosos y robustos.

Al ocuparse de la situación de la oficialidad, el Sr. General Ochando lamenta la cortedad de los sueldos, la paralización de las escalas y el

aumento de los retiros en casos especiales, cuestiones todas que demandan urgente remedio y sobre las que las opiniones están unánimemente de acuerdo. Alude al cancer terrible de la usura, y se extiende en consideraciones, algunas de las cuales conviene conocer íntegras.

«Cuando fui Gobernador militar de Madrid, el año 1894, me enteré (estudiando al detalle todo lo que se refiere á las interioridades de los cuerpos), de los efectos terribles que la usura hacia en el ejército; los cuerpos estaban llenos de deudas, y se daba el caso en aquella época de que se dudaba y se discutía si los fondos de las cajas de los cuerpos eran ó no fondos de la Hacienda, y hubo Ministro que quiso llevárselos, como ocurrió con la Caja del Consejo de Redenciones. Como además se daba el caso de que la oficialidad tenía deudas con los cuerpos y otros particulares, con retenciones dispuestas por los Tribunales, éstas tenían preferencia para el pago, y las Cajas de los Cuerpos no recuperaban nunca las cantidades anticipadas. Entonces presenté al Congreso una proposición, que tuve la suerte de que fuese ley y de que lo fuese oportunamente, puesto que empezó á surtir efectos á primeros de Abril del año 1895, es decir, cuando empezaba la campaña de Cuba, ley que se aplicó durante las campañas de Cuba y de Filipinas. En su artículo 1.º se decía que las Cajas de los Cuerpos debían ser preferentes para el cobro de cantidades anticipadas, debiendo satisfacerse luego las deudas judiciales y demás, y se ponía como límite para la retención la quinta parte del sueldo. Esta ley se hizo extensiva, con mucho gusto mío, á los elementos civiles... Se decía también que mientras la oficialidad estuviera en campaña no pagara retenciones y si el 5 por 100 de interés la cantidad que estuviera por satisfacer. Tuve la fortuna de que de los 200.000 hombres que en Cuba estuvieron, siendo yo jefe de Estado Mayor general, y los 50.000 de Filipinas, ninguno pagó retenciones á los usureros durante la campaña.... El oficial tiene que presentarse bien vestido, ha de asistir á los cuarteles, á las marchas, á todas partes, y no va á estar célibe toda la vida... Hay que tener en cuenta, además, lo cara que es la vida en España. Por eso creo que en el porvenir hay que pensar en aumentar el sueldo, no sólo á los oficiales, sino también á los jefes, comandantes, tenientes coroneles y coroneles, y á los generales de brigada.»

Reanudadas recientemente las tareas legislativas, resultan de completa actualidad las cuestiones tratadas por el Sr. General Ochando, y por eso hemos demorado el dar cuenta, aunque no con la extensión que merecen, de sus notabilísimos discursos. Mucho han hecho en favor del ejército, y éste espera todavía mucho de ellos, el Sr. General Ochando y otros prestigiosos generales, que por su vasta ilustración, sus dotes naturales, su independencia y su posición se encuentran sustraídos á las polémicas de la política y por consiguiente pueden inclinar á la opinión en el sentido de las conveniencias de la patria, apareciendo como desinte-

resados y poderosos colaboradores de los Ministros de la Guerra.

La REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR se honra en ofrecer el testimonio de su respeto al Sr. General Ochando y en felicitarle por su patriótica labor tan bien expuesta como razonada.

→ ←

PORT-ARTHUR

Trabajos ejecutados por el cuerpo de ingenieros en el sector defensivo comprendido entre la batería letra A y el fuerte número 3 (sector N), inclusive, en el año 1904.

(Conclusión)

Sabido es que el frente N. de Port-Arthur fué el elegido por los japoneses para desarrollar el ataque regular, sirviéndose de las zapas para apoderarse de las obras que componían este frente, y recurriendo á la mina para conquistar los fuertes números II y III. En lo relativo á la guerra de sitio, todo el interés de la epopeya de Port-Arthur está concentrado en dicho frente N.; y como lo acontecido en su ataque y en su defensa ha servido para que se discutiese mucho acerca del valor de las plazas fuertes, del carácter que debía dárseles y de los procedimientos que convendría adoptar para atacarlas y defenderlas en lo porvenir, no parece inoportuno que completemos el notable escrito del capitán Barmín con algunas breves reflexiones.

En primer lugar, la plaza de Port-Arthur, y en particular su frente N., no era, como se habrá visto por la descripción que precede, una verdadera plaza fuerte, ni por sus fortificaciones ni por su artillado. Aparte de los fuertes números II y III no había ninguna obra de fortificación permanente ni siquiera del tipo provisional; eran todas ellas obras de fortificación de posición, de ligero perfil de campaña, con medios de protección insuficientes y casi sin artillería. Los fuertes números II y III distaban mucho de estar concluídos; bastó la existencia de fosos flanqueados para que fracasaran todas las tentativas de los japoneses para apoderarse de esas obras; el sitiador hubo de apelar al ataque por la mina, y se repitieron, en pleno siglo XX, todas las fases del ataque clásico incluso el paso del foso que muchos escritores creían desaparecido para siempre; y aun debe advertirse que los trabajos del sitiador contra el fuerte número II, quedaron allanados por el error cometido por los rusos en la carga de un hornillo de contramina, cuya explosión, en lugar de destruir los ramales de ataque, sirvió solamente para abrir una comunicación entre éstos y la galería de contraescarpa, á la que llegaron los japoneses sin dificultad.

No es nuestro propósito valernos del sitio de Port-Arthur como argumento contra el método de ataque abreviado preconizado por Sauer y defendido por los alemanes, ni creemos tampoco que del referido sitio puedan deducirse consecuencias definitivas que impriman una orientación determinada al arte de fortificar. Lo indudable es que si á pesar de los gravísimos defectos y grandísimas deficiencias de Port-Arthur, esta plaza exigió un sitio regular de más de cuatro meses, emprendido por un ejército de bravura ejemplar, que sumaba unos 100.000 hombres y disponía de artillería muy superior, en número de piezas y calibres; la misión del sitiador hubiera sido extraordinariamente más difícil de haberse tratado de una verdadera plaza de guerra, dotada con todos los recursos modernos; y es muy probable, sino seguro, que la prolongación del sitio dos meses más hubiese impreso un cambio completo al desarrollo y resultado de la guerra; de donde se infiere que la economía de unos cuantos millones de pesetas, costó á Rusia sumas inmensamente mayores, el sacrificio de muchos millares de vidas, la pérdida de su supremacía en el Extremo Oriente y la anulación de su política, con los sacrificios que ella impuso, en los últimos treinta años.

Desde el punto de vista profesional importa examinar un solo punto. ¿Por qué medios consiguieron los rusos detener tanto tiempo al sitiador ante las débiles obras del frente N.? Esto es lo que vamos á examinar, fundándonos en la descripción del capitán Barmin y en otros pormenores que se han ido divulgando después.

Debemos, sin embargo, hacer constar que no creemos que lo hecho por los rusos en Port-Arthur sea aplicable siempre, y que tampoco pretendemos convertir en doctrina los hechos particulares que vamos á hacer notar. Nos limitamos á registrar lo acontecido, dejando al criterio del lector la labor de deducir las conclusiones que la lectura le sugiera:

1.º La configuración del terreno en el frente N. era tal que resultaba imposible batir eficazmente el terreno situado entre las obras principales; para remediar este inconveniente, los rusos no vacilaron en ocupar todas las cumbres y los puntos importantes, sin miedo á multiplicar las obras, pero asignando á cada una de éstas una guarnición de corto efectivo, que apenas llegó en ningún caso al de una compañía.

2.º La desigual inclinación de las laderas originaba en cada altura la existencia de dos, tres y aún más crestas militares; los rusos desarrollaron á lo largo de una de ellas, la más importante—generalmente la segunda,—la magistral de un reducto ó de una obra abierta por la gola, cubrieron con trincheras las crestas más bajas, y situaron en la superior un núcleo de seguridad ó, más á menudo, una batería. De este modo, si se examina en proyección horizontal una de esas colinas, se ve un reducto, en su interior una batería, y á vanguardia una ó varias líneas de trincheras.

a Resulta, por consiguiente, que á juicio de los rusos la primera necesidad que debía de satisfacerse era la de batir completamente el terreno anterior, de frente y en lo posible también de flanco, sacrificando é esta necesidad todas las demás conveniencias é intereses.

3.º Prescindióse de alojamientos y abrigos en las obras de campaña y de posición. El objeto de tales defensas consistía en batir el terreno exterior y flanquear las obras laterales; convenía que las guarniciones, débiles en número, conservasen toda su energía y vigor corporal para el momento del ataque, lo que indujo á substraerlas al fuego de la artillería enemiga; á este efecto, construyéronse alojamientos en el revés de las colinas, pero fué menester enlazarlos con los parapetos por medio de trincheras profundas en zig-zag, á las que llamaron caminos cubiertos. Esta organización imprime un caracter nuevo á las defensas de Port-Arthur.

4.º La rigidez de las laderas y la multiplicidad de líneas de fuego, permitía esperar que el atacante llegara quebrantado á las obras; dada, además, la idiosincrasia especial del soldado ruso, se podía pues contar con defender el terreno paso á paso en los puntos principales. A este efecto, sirvieron las máscaras de tierra de los caminos cubiertos para organizar líneas interiores de defensa, ante los cuales fracasaron definitivamente á menudo muchos ataques del sitiador.

5.º El fuego á corta distancia, cuando está bien dirigido y es lo bastante vivo, es el medio mejor de defensa; el corto efectivo de las guarniciones no permitía desarrollar el tiro con la necesaria actividad, y además las emociones naturales del combate no podían menos de ser un motivo altamente perturbador de la eficacia del tiro; se necesitaba un medio mecánico que arrojase un gran número de proyectiles en brevísimo tiempo y con puntería exacta; ese medio se encontró en las ametralladoras, las cuales se montaban en el parapeto cuando el sitiador iniciaba un asalto, retirándose después. A las ametralladoras debe atribuirse en gran parte la tenaz resistencia efectuada por los rusos y las espantosas pérdidas sufridas por el sitiador.

6.º Pero para que el fuego de fusilería y de las ametralladoras pudiera desbaratar las columnas de asalto, compuestas de hombres que no temían á la muerte, era menester que esas columnas se viesan detenidas ante las obras y sometidas á pie firme á un tiro destructor; con este objeto se hizo un uso amplísimo de las defensas accesorias, en particular alambradas, estableciéndolas no solamente en los pequeños fosos, sino en los glasis, en las cortaduras y hondonadas del terreno y en el interior mismo de las obras.

b Defensas accesorias, caminos cubiertos y ametralladoras son, pues, los tres elementos que caracterizan el sistema general de defensa de Port-Arthur, en los sectores cubiertos por trabajos de campaña.

7.º Limitadas las obras de fortificación á trincheras profundas con parapeto anterior y caminos cubiertos interiores, el fuego de la artillería enemiga fué de escaso efecto. Tampoco lo produjo mayor en los fuertes permanentes, pues los blindajes y abrigos de éstos solo estaban calculados para resistir á los proyectiles de 15 centímetros, pero no á los de 28 que en los últimos meses lanzaron los japoneses. En realidad, la artillería sitiadora no abrió brecha en ningún fuerte, si bien los proyectiles de 28 centímetros destruyeron en parte las construcciones interiores, extremadamente débiles. Gracias á los sacos terreros y á la dotación de útiles de que disponía cada obra, los desperfectos causados por el fuego en las masas cubridoras eran reparados pronto, y siempre antes de que las columnas de asalto llegaran al pie del parapeto.

8.º Los terribles destrozos que se veían en los fuertes permanentes en el momento de su ocupación por los japoneses, fueron producidos por la explosión de las minas del sitiador y por otras explosiones provocadas en el acto de la retirada por los defensores.

c. Infiérese de aquí que la artillería japonesa de calibre superior era insuficiente en número para batir con eficacia las obras permanentes; desmontó en parte á la artillería del defensor, pero no imposibilitó á los fuertes para que continuaran su resistencia ni se mantuvieran firmes contra los asaltos. Los japoneses cañonearon con 12 piezas de 28 centímetros el frente N., sin contar un número mucho mayor de morteros, obuses y cañones de diferentes calibres, pero conviene añadir que, en el último período del sitio, las baterías principales solo distaban 2.000 á 3.000 metros de las obras.

9.º La antigua muralla china, verdadero recinto continuo que corría á retaguardia de las obras, con algunas de las cuales estaba enlazado, prestó inapreciables servicios, hasta el punto de que todos los defensores están de acuerdo en que á la existencia de dicha muralla se debió el fracaso de los asaltos ejecutados con un vigor extraordinario. Los rusos convirtieron la antigua muralla en un parapeto corrido para infantería, y la completaron mediante la construcción de alas en retorno hacia el interior. Cuando los japoneses coronaron las cumbres del sector N., en los asaltos del 23 de Agosto y 30 de Octubre, y con ímpetu irresistible se apoderaron de las obras de campaña, llegando á forzar la muralla china, el fuego de fusilería y ametralladoras ejecutado á boca de jarro desde las alas en retorno desconcertó primero al atacante, lo puso enseguida en dispersión y abatió su energía, de modo que bastó la reacción ofensiva de algunas compañías para que los japoneses fuesen arrojados del terreno conquistado y empujados á sus primitivas posiciones.

La muralla china, pese á los conocidos inconvenientes de toda línea continua, dió pues excelentes resultados como recinto de seguridad, y sirvió además para tener abrigadas á las reservas cerca de las obras y en

disposición de tomar parte en el combate en el momento oportuno.

10.º Situadas las obras de defensa en las cumbres y lugares muy visibles, no fué posible desenfilarlas de las vistas. La muralla china, establecida un poco á retaguardia, fué desenfilada mediante el empleo de máscaras, con tanto éxito, que apenas sufrió nada por el fuego de artillería.

11.º Considerado en detalle el método de defensa adoptado por los rusos, fué esencialmente activo. La obra ó las obras asaltadas por los japoneses eran defendidas exclusivamente por las cortas guarniciones que las ocupaban, por fuertes que fueran las columnas de ataque; pero cuando el asaltante conseguía abrirse paso á viva fuerza, sentaba su planta en una obra ó conseguía envolverla, un destacamento ruso, de composición variable con las circunstancias, emprendía un enérgico contraataque á la bayoneta, casi siempre con buen éxito, aprovechando la confusión y el cansancio del adversario. Después de perdido definitivamente un punto, el sitiado continuaba dirigiendo sus esfuerzos contra él para recobrarlo ó, por lo menos, impedir que el asaltante lo pusiera en estado de defensa; pero estas pequeñas salidas, que también contribuyeron á prolongar la resistencia, corrieron siempre á cargo de fracciones muy pequeñas, generalmente de 50 hombres escogidos entre los más bravos y que se ofrecían voluntariamente á desempeñar este cometido.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

LA ARTILLERIA PESADA DE CAMPAÑA EN ALEMANIA

Bajo este mismo título ha publicado la *Revue Militaire de Armées Etrangères* un artículo muy notable describiendo los caracteres esenciales y el empleo de lo que se suele llamar en Alemania la «cuarta arma». Aunque se ha dado publicidad al Reglamento para el empleo de la artillería pesada de campaña en Alemania, no se conoce de un modo exacto la composición de las tropas de esa arma, ni la clase de piezas y su destino particular; pero el articulista francés, fundándose en el Reglamento y en los datos diseminados que se encuentran en la prensa militar alemana, presenta un cuadro completo de la artillería pesada, cuadro que si no es completamente exacto debe apartarse muy poco de la realidad.

El asunto es sobrado interesante y de completa actualidad, por lo que, resumiremos el trabajo de la *Revue Militaire des Armées Etrangères*.

La artillería pesada de campaña alemana se divide en dos ramas: la primera, la artillería pesada de campaña propiamente dicha, está destinada á acompañar á los ejércitos de operaciones; la segunda, es una especie de artillería de sitio que debe emplearse en el ataque de los fuer-

tes barreras, pero que normalmente no forma parte integrante del ejército de campaña.

Limitándonos á la artillería pesada de campaña propiamente dicha, su armamento consiste en el obús pesado de campaña de 15 centímetros, modelo 1902, y en el obús ligero de campaña. El obús pesado, transformación del antiguo, pesa con su avantrén 2.700 kilogramos y dispara según grandes ángulos (42° como máximo) una granada de percusión de 40 kilogramos, conteniendo una carga explosiva de 7 kilogramos. Va atalajada á seis caballos, siendo su velocidad normal de marcha la de 100 metros por minuto al paso y 200 al trote; este último aire se emplea solo por excepción durante el combate ó cuando este es inminente.

La batería consta de cuatro piezas, ocho armones, un carruaje observatorio, un carro de batería, una forja, y tres carros para los víveres, forrajes y equipajes. La dotación de municiones es de 72 disparos, por pieza, en la batería, 54 en las columnas ligeras y 306 en las columnas de municiones, ó sea 434 tiros por pieza. Cada batallón se compone de cuatro baterías, y va afecto un batallón á cada cuerpo de ejército.

La artillería pesada marcha de ordinario detrás del grueso de la infantería; pero si está previsto el ataque de una posición, se la lleva á la cabeza de la columna para que pueda intervenir oportunamente en el combate; en tal caso, los carruajes observatorios van con la vanguardia. El orden normal de marcha es el siguiente: 1.º Los oficiales exploradores, escoltados cada uno por seis ginetes, se agregan á las patrullas de caballería del frente y las alas; 2.º El comandante de la artillería pesada, con el cuartel general del comandante de la columna á la que pertenece la artillería pesada; 3.º Los carruajes observatorios, en la cola de la vanguardia; 4.º Las baterías y el primer escalón de municiones, tan cerca de la cabeza como lo permita la necesidad de no impedir el despliegue de las demás tropas; en un cuerpo de ejército que marcha al ataque de una posición atrincherada, irán á la cola de la primera división; si se trata de una división, detrás de la artillería de campaña; 5.º Las columnas ligeras detrás de su batallón en tanto no sea enviada adelante la artillería pesada; llegado este momento, á la cola de las tropas que van detrás de la artillería de campaña; 6.º Las columnas de municiones, con las de la infantería y artillería de campaña.

El papel capital de la artillería pesada en el campo de batalla es el cooperar con la artillería de campaña á batir el punto contra el cual el comandante en jefe quiere intentar el esfuerzo principal; antes, es menester haber logrado la superioridad sobre la artillería enemiga, y por consiguiente esta será la primera misión de la artillería pesada, la cual, gracias á su grande alcance, podrá proteger el despliegue y la entrada en batería de la artillería ligera.

Por regla general, la artillería pesada obrará por batallones enteros,

y por excepción por baterías; desplegará todas sus piezas desde el primer momento, sin perder de vista que, siendo relativamente escasa su dotación de municiones, ha de estar muy justificado el consumo de ellas.

En cuanto á la elección de objetivos, la artillería pesada es muy eficaz contra los blancos fijos, contra las baterías provistas de escudos, y contra fuertes atrincheramientos de campaña, trincheras, localidades habitadas, bosques, etc.

La primera condición del éxito estriba en el reconocimiento preliminar; los oficiales que lo efectúen han de tener buena vista, ser hábiles ginetes, dominar la táctica y saber redactar los partes pronto y con claridad. Para descubrir la presencia de artillería pesada en la posición enemiga, convendrá trasladarse á las alas; si las circunstancias son favorables, se determinará su distancia detrás de la máscara, la extensión del frente y la formación. Para una posición de infantería, se reconocerá el estado de adelanto de los trabajos, extensión y organización de la posición, situación de los abrigos, defensas accesorias, máscaras, etcétera. Es conveniente que los oficiales exploradores se mantengan en contacto con el enemigo durante la noche; proseguirán sus observaciones durante el combate, y procurarán relacionarse por medio del teléfono, estafetas, ciclistas, señaladores, etc., con el comandante de la artillería pesada. También se recurrirá á los aerosteros, si se encuentran en el lugar, en especial para conocer las posiciones de las baterías enemigas desenfiladas y corregir el tiro.

En posesión de todas estas noticias, el comandante de la artillería pesada dicta sus instrucciones sobre el despliegue; los comandantes de batallón convocan á los comandantes de batería, les informan sobre la situación del combate y el papel del batallón, y les indican los objetivos y los puntos de observación; al mismo tiempo hacen avanzar, al abrigo de las vistas, los carruajes observatorios y expiden las órdenes para ocupar la posición.

Todos esos reconocimientos deben hacerse sin despertar la atención del enemigo; convendría operar pie á tierra y sin escolta.

La artillería pesada procurará acercarse al enemigo lo más posible, pero ocultándose á las vistas; no obstante, la necesidad de romper rápidamente el fuego para facilitar el despliegue, justifica á menudo el empleo de las grandes distancias. Si el terreno es escaso ó si llega tarde la artillería pesada, podrá desplegar detrás de la de campaña. Rara vez será posible evitar el fuego por encima de las tropas amigas.

Las cualidades preferentes de una posición son: obtener la mayor eficacia de fuego, y estar desenfilada de las vistas. Las posiciones en los claros existentes en el interior de los bosques son excelentes, siempre que la trayectoria pase por encima de los árboles. Se evitará el situarse demasiado cerca de los puntos característicos del terreno, así co-

mo cerca de los puntos á los cuales haya el enemigo corregido su tiro, en un terreno descendente hacia el enemigo, delante de un terraplén, etc.

Para ocupar la posición, las baterías marcharán en lo posible en columna doble, con objeto de disminuir la profundidad de marcha; el despliegue ha de efectuarse al abrigo de las vistas, recorriéndose á un aire vivo, por fracciones ó durante las interrupciones del fuego, los espacios descubiertos. Si nada de esto es posible y se trata del ataque de una posición atrincherada, se acercará de día hasta el límite de la zona batida, y se esperará la noche para trasladarse á la posición, rompiéndose el fuego al amanecer. La entrada en batería se hará con la máxima rapidez, aunque sea á costa de las últimas energías del ganado.

Se aumenta la protección por medio de espaldones, y se instala una completa red de comunicaciones (por teléfono, señaladores, etc.) con el comandante de la artillería, los observadores laterales y los globos.

Se romperá el fuego en cuanto estén á la mano los armones de las baterías de combate y del escalón.

Solo en último término y si lo dispone el jefe de la batería se cambiará de posición; esto responderá, en todos los casos, á las intenciones del comandante de las tropas.

Los grupos de obuses ligeros y los batallones de obuses pesados se emplean contra los objetivos más fuertes y los más importantes. Pero si no se conocen al principio esos objetivos, se mantendrán provisionalmente atrás todos los obuses. Para asegurar la cooperación de la artillería pesada y la de campaña, la dirección estará á cargo del jefe de artillería más caracterizado, quien será, en general, el general comandante de la artillería de campaña, limitándose entonces el comandante de la artillería pesada á determinar la misión particular de cada batallón, vigilar la ejecución y asegurar el abastecimiento, dentro de las instrucciones que haya recibido. Los comandantes de batallón distribuyen los objetivos entre las baterías, ordenan la concentración ó distribución del fuego según los resultados del tiro, y pueden ordenar la interrupción del tiro, dando parte inmediatamente; prescriben también los cambios de objetivos, á menos de que circunstancias urgentes hayan obligado á ejercitar la iniciativa en este sentido á los comandantes de batería. Estos cuidan de todos los demás detalles de la ejecución del fuego.

La rapidez del tiro no debe ser nunca tal que perjudique la observación y el servicio regular de las piezas. Todos los jefes vigilarán para que se economicen las municiones.

En la lucha de artillería, se procurará en primer lugar obtener la superioridad sobre la artillería pesada enemiga, continuando el tiro contra ella hasta conseguir que no pueda impedir la preparación y ejecución del ataque. Aunque este cometido incumbe principalmente á las baterías de obuses, podrá confiársele á la artillería de campaña cuando

la incertidumbre sobre la posición exacta de las baterías enemigas obligue á recurrir al tiro con expoletas de tiempos.

Es de esperar que la artillería pesada será la que iniciará la superioridad sobre la enemiga, porque es poco vulnerable á los proyectiles de campaña y á su vez arroja otros capaces de destruir los escudos y alcanzar á los sirvientes gracias al pronunciado ángulo de caída. Lograda la superioridad, la completará la artillería de campaña, dedicándose entonces las baterías de obuses á abrir brecha en la posición principal y batir los puntos de apoyo.

Para que el fuego alcance su eficacia máxima, conviene que esté bien preparado y se rompa por sorpresa. Su aceleración permite obtener un resultado decisivo contra objetivos estrechos, pero si son anchos conviene concentrar el fuego de varias baterías. La máxima extensión de frente enemigo que debe asignarse á un batallón de cuatro baterías es de 400 metros; si el frente es mayor, se le dividirá en sectores.

En el ataque á una posición fortificada, el comandante en jefe procurará que avance la infantería bajo la protección de la artillería; así se obligará al defensor á ocupar sus trincheras y no se correrá la eventualidad de consumir municiones contra trincheras vacías. Al mostrarse el defensor, la artillería pesada avivará su fuego, y lo continuará mientras no ponga en peligro á las tropas amigas. A este efecto, marcharán con la infantería oficiales de la artillería pesada, que indicarán por teléfono á su batallón cuando debe interrumpirse el tiro.

La situación táctica determinará la intervención de la artillería pesada en la persecución del enemigo. Gracias á su grande alcance, puede completar la derrota tomando como objetivos los desfiladeros, puentes, etcétera. Las disposiciones para esto han de tomarse al principio del asalto, acercando á las piezas los avantrenes y armones. En la última fase de la batalla se prescindirá de la desenfilada, ateniéndose solamente á ocupar las mejores posiciones, aunque se rompa el enlace táctico; en esta fase, la iniciativa de los cambios de posición corresponde á todos los jefes, incluso á los comandantes de batería.

La artillería pesada destinada á batir los fuertes barreras se compone de dos clases de piezas: el mortero de acero de 21 centímetros y el cañón de escudo de 10,5 centímetros. El mortero pesa cerca de 5.000 kilogramos en batería, y para su transporte, que se efectúa siempre al paso, exige un carro para el cañón y dos plataformas. A cada batería acompañan dos compañías de infantería para reforzar la tracción de los caballos en los pasos difíciles. El proyectil pesa 120 kilogramas y contiene una fuerte carga explosiva. Se necesitan cuatro horas á partir del momento de llegar á la posición, para poder romper el fuego. El batallón consta de dos baterías de cuatro morteros, una columna ligera y columnas de municiones.

El cañón de 10.5 centímetros es de tiro rápido y emplea cartucho. Dispara granadas explosivas de 18 kilogramos, y shrapnels de igual peso conteniendo cada uno 580 balines de 11 gramos. El alcance máximo es de 8 kilómetros con el shrapnel y 10 kilómetros con la granada. La batería consta de seis piezas.

Esta artillería solo acompaña al ejército en casos especiales, como son el ataque á una posición fuertemente atrincherada ó á un fuerte barrera. Los cañones de 10.5 centímetros se emplean también para cubrir los flancos de posiciones fortificadas, pues gracias á su grande alcance obligarán á dar colosales proporciones á los movimientos envolventes del enemigo.

Contra un fuerte barrera se emplea en general el ataque envolvente, á no ser que los fuertes estén muy cerca los unos de los otros; si á la intermediación de éstos hay obras de campaña, será preferible el ataque de frente, bastando entonces mantener en actitud reservada á la artillería de los fuertes para que no pueda impedir aquel ataque.

La primera misión de la artillería es el batir á la enemiga; en esta lucha tomará también parte la artillería de campaña, procurando los cañones ligeros emplear el fuego de enfilada y dificultar la observación del adversario. Obtenida la superioridad de fuego, la artillería pesada prepara el asalto contra la obra y las posiciones exteriores. La destrucción de los órganos de flaqueo y obstáculo la inician los morteros y la completan los zapadores, apoyados por algunas baterías que avanzan á ocupar nuevas posiciones. El reconocimiento y la observación permanente del fuerte se efectúan con el auxilio de globos, proyectores, etc.

En resumen, prescindiendo de las baterías de morteros y cañones de 10.5 centímetros, es un hecho la incorporación á la artillería de campaña de las baterías de obuses pesados; las de obuses ligeros pertenecían ya á aquella artillería.



INDEMNIZACIONES DE ORDEN PÚBLICO, EN ITALIA

A partir del 1.º de Abril del presente año, rigen en Italia indemnizaciones especiales para las tropas empleadas en asegurar el orden público. La medida, además de oportuna, es muy plausible, porque no puede desconocerse que los oficiales ocupados en servicios de aquella naturaleza se ven obligados á efectuar gastos extraordinarios que, en ocasiones determinadas, llegan á superar á los que imponen las maniobras.

Si el servicio de seguridad pública tiene lugar en el punto de guarnición, se concede indemnización con tal que las tropas salgan de sus cuarteles. Cuando las tropas han de abandonar el lugar de su residen-

cia habitual, la indemnización se devenga desde el día de la salida hasta el del regreso, ambos inclusive.

Las indemnizaciones á los oficiales son las siguientes:

1.º Servicio prestado en el lugar de la residencia habitual. Generales, 8 pesetas; coroneles, 5 pesetas; tenientes coroneles y comandantes, 4 pesetas; capitanes, 3,5 pesetas; tenientes, 3 pesetas.

2.º Servicios prestados fuera del punto de residencia habitual, pero pernoctando en éste. Generales, 9 pesetas; coroneles, 6 pesetas; tenientes coroneles y comandantes, 5 pesetas; capitanes, 4'50 pesetas; tenientes, 4 pesetas.

3.º Servicios que obligan á pernoctar fuera del punto de residencia habitual. Generales, 18 pesetas; coroneles, 12 pesetas; tenientes coroneles y comandantes, 10 pesetas; capitanes, 9 pesetas; tenientes, 8 pesetas.

Como se ve, las indemnizaciones varían con la jerarquía, pero no existe entre las de unos y otros empleos la desproporción que se observa en las reglamentarias en España; verdaderamente, en los servicios de la índole del expuesto, los gastos extraordinarios suelen guardar una relación bastante aproximada con la cuantía de las indemnizaciones italianas; también es acertado el principio de señalar á los coroneles una indemnización superior á la que perciben los demás jefes.



LA DESINFECCIÓN DEL EJÉRCITO JAPONÉS

Á SU REGRESO DE LA MANCHURIA

Antes de entrar en sus hogares, los 800.000 soldados japoneses que regresaron del teatro de la guerra fueron sometidos á una desinfección total, para que no se propagaran por la madre patria los bacilos patógenos que habrían podido deslizarse en los pliegues gloriosos de sus uniformes y equipos.

En las llanuras manchurianas, el estado sanitario de las tropas fué excelente, y, por primera vez, ninguna epidemia grave perturbó la marcha de los ejércitos beligerantes.

No obstante, el gobierno nipón, temiendo que aquella masa humana introdujera consigo gérmenes nocivos, resolvió desinfectar á su llegada á todos sus soldados con sus efectos y sus armas.

Al desembarcar, los 800.000 hombres fueron bañados en piscinas de agua caliente (50º) y, mientras se limpiaba su epidermis, sus uniformes se sometían á la estufa de vapor, y sus armamentos á los vapores de formol.

El médico mayor Matignon, que asistió en Manchuria á las evoluciones de los nippones, tuvo ocasión de conocer al sabio médico inspector general Kikuri, el propagandista del vendaje japonés de saquetes de car-

bón de paja de arroz; y al médico general Haga, que salió de Alemania para enseñar en la Academia de medicina de Tokio la cirugía militar. Este sabio ha tenido varias ocasiones de estudiar *in vivo* las heridas de guerra, primero durante los disturbios de China en 1900-1901, donde, como cirujano en jefe del hospital de Hiroshima, se le permitió rodear á nuestros heridos de una atmósfera francesa; después, en 1903, durante la segunda campaña de China; y finalmente durante el gran drama ruso-japonés.

Haga no ha dado aún á conocer el resultado de sus observaciones, seguramente en extremo interesantes porque confirmarán la gravedad de las heridas por proyectiles acorazados y mostrarán la utilidad y los límites de los métodos conservadores.

Los lazaretos japoneses fueron establecidos á orillas del mar, en islotes ó en penínsulas.

Se componían de piscinas de granito, construídas en el terreno profundizado á 1 m. 60 (50 hombres podían bañarse á la vez); estufas de vapor, que recordaban las estufas fijas Geneste-Herscher; cámaras de formalina, grandes cajas metálicas de 4 m. 50 de largo, 2 m. de alto y 2 m. 50 de ancho; pulverizadores de formalina, análogos á los pulverizadores que se usan en los viñedos; y carritos sobre carriles, que servían principalmente para colocar las armas y desinfectarlas.

Para la desinfección, los hombres se quitaban toda su ropa, la ponían en un saco especial, y se iban á lavar en las piscinas. Al salir del baño, recibían un *Kemono*, bata japonesa, y aguardaban en una sala que les fueran devueltas sus ropas desinfectadas al vapor y á la formalina. Estas operaciones duraban una hora y cuarto. Se trabajó día y noche.

Las alhajas y dijes fueron también desinfectados, y el papel moneda de guerra cambiado por billetes de uso corriente.

Discípulos de los europeos, los nippones se han impregnado admirablemente de los descubrimientos científicos de los occidentales, y, como verdaderos neófitos, han puesto sus ideas en armonía con sus teorías.

¡Cuán ruda lección para nuestras viejas civilizaciones, tan rutinarias, tan apegadas á sus prejuicios seculares, que figuran sacudir!

Por su valor y por su disciplina, aquel joven pueblo ha asombrado al mundo antiguo, porque en la embriaguez de su triunfo ha aceptado sin murmurar las molestias de esas medidas higiénicas, que tanto honor hacen á su espíritu científico.

(De *La Belgique Militaire*)

DR. B. DE BENQUE

EL DESTINO DE LOS OFICIALES DE INFANTERIA EN FRANCIA

Según declara la *Revue du Cercle Militaire*, el Ministro de la Guerra de la República vecina ha decidido que los comandantes de compañía de

infantería sean elegidos entre los capitanes más modernos en este empleo. Los capitanes más antiguos serán destinados á los cuadros suplementarios, observándose la misma regla con los comandantes y tenientes. De este modo, el Ministro se propone robustecer las reservas, porque todas las unidades de esta clase serán mandadas por oficiales experimentados.

La *Revue* indica que esta medida va á producir considerables remociones en el personal de oficiales de infantería. Aparte de este inconveniente, que no deja de ser grave, nos parece que la resolución del Ministro de la Guerra francés es demasiado radical, y, sobre todo, que su verdadero objeto no es el consignado en el decreto, sino que responde á tendencias y propósitos de trascendencia suma, cuyo planteamiento dependerá del resultado que dé la medida expuesta y de otras razones circunstanciales. Registramos lo expuesto, esperando que el tiempo confirme ó condene la bondad de la resolución del general Picquart.



PRUEBAS DE LA NUEVA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA ITALIANA

Recientemente han tenido lugar en Nettuno las pruebas oficiales del nuevo material de artillería de campaña Krupp, de 75 mm. adoptado por Italia. Las pruebas consistieron en:

1.º Un tiro de shrapnel, 15 disparos con una misma pieza, á 4.000 metros de distancia contra cinco filas de blancos rectangulares. Hubo 1906 impactos; la pieza funcionó perfectamente y se observó una completa estabilidad del afuste.

2.º Dos tiros de batería, de shrapnel, á 3.000 metros contra una compañía de infantería en orden de combate y contra una batería en marcha. La entrada en batería se hizo instantáneamente y el tiro fué muy satisfactorio.

3.º Un tiro de batería, á 2.000 metros, con granada explosiva, contra algunas viejas piezas de artillería acorazadas. De 32 granadas disparadas, dos dieron en las corazas y destruyeron las piezas resguardadas por éstas.

4.º Un tiro contra un blanco invisible; el capitán de la batería, situado 200 metros á vanguardia, desde donde veía el blanco, dirigió el tiro sirviéndose del goniómetro Buffa, y transmitió sus órdenes por medio del teléfono de campaña. Una compañía simulada de infantería, á 300 metros, recibió 800 impactos.

Después del fuego, la batería ejecutó varias maniobras en terreno cortado por fosos y rampas, demostrándose la movilidad, ligereza y resistencia del nuevo material.